



1 de enero de 2023

8 de enero de 2023

15 de enero de 2023

22 de enero de 2023

29 de enero de 2023

Sermón para el 1 de enero de 2023 – Día de Año Nuevo

Inicio

Mira el video hablando de vida 5006 “El menor de estos”

<https://youtu.be/46bH5zsSPXg>

HABLANDO DE VIDA
EL MENOR DE ESTOS



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Salmos 8:1-9 • Eclesiastés 3:1-13 • Apocalipsis 21:1-6a • Mateo 25:31-46

El tema de esta semana es **Dios es nuestro rey glorioso y benévolo**. El Salmo que nos llama a adorar, nos recuerda la majestad de Dios y cómo nos ha coronado de honor y de gloria. El escritor de Eclesiastés reconoce que Dios ha hecho todo por nosotros de principio a fin. En el Evangelio de Mateo, Jesús habla de venir en toda su gloria, reinando sobre las naciones. Y en el libro de Apocalipsis, vemos a Dios haciendo nuevas todas las cosas mientras mora con nosotros, tomando el lugar que le corresponde en el trono.

Todas las cosas hechas nuevas [Apocalipsis 21:1-6](#)

¿Sabías que hay personas que van a una librería, toman un libro que parece interesante y proceden a leer el último capítulo? Solo comprarán el libro, si les gusta el final. Para algunos de nosotros, eso arruinaría la tensión; si revelas el final, ya no hay razón para leer el libro.

Sin embargo, cuando se trata de nuestro destino como creyentes, conocer el final de nuestra historia es de suma importancia. Como personajes de esta gran saga, comenzamos nuestro viaje de fe conociendo el final del libro. Algunas cosas en la vida son demasiado importantes para dejarlas en tensión.

Cerca del final del libro de Apocalipsis, Juan nos describe una visión de lo que vendrá en la era venidera: una escena revelada por Jesucristo que tiene una belleza y una esperanza asombrosas. Juan hace tres cosas con respecto a esta visión. Primero *ve*, luego *escucha* y finalmente *escribe*. Vamos a ver cómo estas tres acciones tienen que ver con nosotros hoy con respecto a esta visión.

Lee [Apocalipsis 21:1-6](#)

De entrada, hay que decir que el Libro del Apocalipsis es lo que se considera literatura apocalíptica. Sin hacer grandes esfuerzos para explicar lo que eso significa, necesitamos saber que Juan no poseía una bola de cristal sagrada que le permitiera predecir el futuro. Más bien, Juan está revelando cómo será un futuro donde Dios lo ha restaurado todo de la destrucción y del mal. No sabemos si Dios le dio a Juan una visión o un sueño específico, o si simplemente

inspiró las palabras que escribió. Como haya sido, esto nos da una visión de una creación restaurada.



Juan, el Revelador, comienza dándonos un cuadro glorioso de un tiempo en el que las cosas viejas han pasado. Estas cosas que ya han pasado estaban fuera del diseño de Dios para la humanidad. El mal, la muerte, el duelo, etc. Las cosas del viejo orden que nos asolaban se han ido.

21 Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. 2 Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. (Apocalipsis 21:1-2 NVI)

Los lectores a los que Juan se dirigió primeramente, todavía vivían en los tiempos *antiguos*. Un tiempo en el que el trauma y el conflicto eran su realidad, como lo son para nosotros. Pero Juan muestra que después de todo el drama

de la humanidad, después de que la muerte y el hades hayan llegado a su fin, entonces todo será renovado.

Es posible que hayas notado que se menciona que *el mar* ya no existe. El mar es la única característica física de la “vieja tierra”. Los israelitas veían el mar como una fuerza ominosa y amenazadora ([Salmos 69:1-3](#), [Isaías 27:1](#), [51:9-10](#), [Jeremías 49:23](#)). Este pasaje no está hablando del mar de manera literal. Esto era algo simbólico para ilustrar dónde estaba asentado el mal. El lugar de donde provienen la Bestia y la maldad. Con la remoción del asiento del mal, el pecado y la destrucción van con él.

Algunos sienten que la mayordomía de nuestro planeta no es necesaria ya que Dios recreará un nuevo mundo después de que nosotros hayamos "volado este en pedazos". Juan no está describiendo un mundo “volado en pedazos”; está describiendo una creación que ya no está en descomposición. Recuerda, Pablo les dijo a los creyentes en Roma que *“21 de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”* ([Romanos 8:21 NVI](#)).

Alguien bien puede argumentar el hecho de que Pablo mencionó que nuestra ciudadanía está en los cielos. Pero no se refería a un lugar. Los ciudadanos romanos eran ciudadanos dondequiera que fueran. De hecho, se animó a los soldados romanos retirados a vivir bien fuera de Roma. Pero debían traer su ciudadanía romana con ellos dondequiera que se encontraran.

Juan está viendo que el cielo y la tierra no compiten entre sí, sino que están hechos el uno para el otro. Él nos está mostrando que todas las cosas en el cielo y la tierra se resumen en Cristo. Toda la creación está contenida en la resurrección de Jesús. Él no está diciendo que todo está siendo reemplazado. Más bien, se está haciendo nuevo. Dios no ha abandonado ni abandonará lo que ha creado.

3 Oí una potente voz que provenía del trono y decía: « ¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. 4 Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento

ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». (Apocalipsis 21:3-4 NVI)

¿Notas la diferencia en la inspiración aquí? Juan ahora está escuchando algo. Y lo que Juan escucha es cuán íntimo es Dios con su creación.

Así como Jesús vino a la tierra y vivió entre nosotros, así también todo el cielo ahora desciende hasta nosotros. Cristo ascendió al Padre, pero en la plenitud de los tiempos finalmente hará de nuevo su morada entre nosotros, pero esta vez será para siempre.

En ese tiempo solo existirá el reinado de Cristo. Él reinará sobre nosotros con amor y misericordia. Conoceremos sus caminos y viviremos en armonía los unos con los otros. Todo el cielo vendrá con él. Todo se arreglará.

Haremos nuestra morada con Cristo, no en el Edén, sino en una ciudad cuyo creador es Dios. Un lugar que está lleno de vida y relación. Nos convertimos en una comunidad santa y próspera con Cristo como nuestro amoroso y justo rey.

El versículo 4 indica que toda lágrima que hayamos derramado será sanada por Dios. Todo lo que alguna vez nos ha causado dolor será redimido. Imagina no tener que afligirse nunca más, nunca volver a sentir dolor, nunca ser lastimado o sufrir. Está más allá de nuestra comprensión humana, pero esto es lo que Juan está escuchando de la voz de Dios.

Juan está escuchando acerca de un mundo donde no hay más guerras ni sistemas económicos de opresión. Donde los tiranos y los gobernantes malvados ya no se saldrán con la suya. La economía de Dios es el único sistema que puede sostenerse por la eternidad. Juan quiere que escuchemos que viene un mundo que finalmente se corregirá.

5 El que estaba sentado en el trono dijo: « ¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza».

6 También me dijo: «Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.» (Apocalipsis 21:5-6a NVI)

Hasta ahora Juan ha estado pasivo. Ha estado observando. Ha estado escuchando, pero ahora se le pide que haga algo. Se le pide que tome acción. Se le pide que testifique, que escriba todo lo que le ha sido mostrado, todo lo que ha oído de Dios.

Esta nueva creación de Dios está sucediendo ahora en un mundo que tiene poca comprensión de su realidad. Estamos llamados a actuar sobre lo que vemos y lo que oímos. Estamos llamados a llevar a cabo la obra de la nueva creación.

Todo lo que hacemos a través de Cristo, y por su Espíritu, está en armonía con la nueva creación. Toda obra de reconciliación, de sanidad, de compartir el amor de Dios, es participar del cielo descendiendo a la tierra. De quitar lo viejo y dar paso a lo nuevo.

En medio de nuestro duelo, de ver todo el dolor y la muerte, ¿qué te da esperanza? Aunque todavía estamos pasando por todas estas cosas, tenemos un Dios que dice que seca todas nuestras lágrimas. ¡Esto es un hecho! Incluso ahora, su poder sanador y redentor se está abriendo camino.

¿Eres capaz de ver cómo te estás despojando de las cosas viejas de tu pasado? En su lugar de éstas, ¿estás viendo la novedad que Dios está trayendo a tu vida? ¿Has estado escuchando la voz de Dios que te habla de su amor íntimo por ti? ¿De que él hace su morada en ti?

Podemos cobrar ánimo sabiendo que lo que estamos pasando actualmente no es el final de nuestra historia. Lejos de eso. Puede que no estemos exentos del sufrimiento en esta vida, pero podemos caminar a través de ella sabiendo que Jesús mora con nosotros y sabiendo que el mundo se está renovando y arreglando a pesar de lo que podamos ver y escuchar actualmente.

Sepan esto, que las cosas anteriores que nos han dañado están siendo sanadas. Tenemos su gran promesa de que morará con nosotros y que seremos su pueblo. Será fiel en hacer todo lo que ha dicho. Incluso ahora, él está preparando a su iglesia como una novia para recibirnos con gozo. De principio a fin, todo esto se está logrando a través de Cristo. ¡He aquí, él hace nuevas todas las cosas!

Preguntas en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

- ¿Cuáles son algunas necesidades prácticas con las que puedes ayudar a otros?
- ¿Cómo discernir si estás siendo llamado a satisfacer una necesidad?
- ¿Cómo te sientes cuando alguien que creó su propio problema te pide ayuda?
- ¿Cómo está ayudando tu iglesia actualmente a estos, los más pequeños?

Del sermón

- ¿Cómo te alienta saber cuál es nuestro fin último?
- ¿Qué esperas que Dios haga nuevo?
- ¿Cómo influye este pasaje de las Escrituras en su deseo de compartir las buenas nuevas con los demás?
- ¿Te sientes desafiado a considerar la otra vida de una manera diferente después de escuchar este sermón? ¿Si es así, cómo?

Mira el video Hablando de vida 5007 Jesús es nuestra esperanza

<https://youtu.be/jqLKCJzlmLg>



[Salmos 29](#) • [Isaías 42:1-9](#) • [Hechos 10:34-43](#) • [Mateo 3:13-17](#)

Este domingo celebramos el bautismo del Señor, recordando el día en que Jesús fue bautizado en nuestro nombre. Es el primer domingo después de la Epifanía, y sirve como cierre, junto con el Domingo de la Transfiguración, para la temporada de la Epifanía. El bautismo de Jesús reveló algo muy importante sobre él y sobre los seres humanos. Cristo vivió una vida sin pecado, por lo que no necesitaba ser limpiado de sus pecados a través del bautismo. Sin embargo, se sometió al sacramento para que nosotros, en él, pudiéramos ser libres del pecado. Por lo tanto, el tema de esta semana es **Jesús es nuestra justicia**. El pasaje de los Salmos habla del poder de Dios, especialmente de su poder para vencer el mal (simbolizado por las aguas o el mar). En Isaías, se predice que el Mesías (Jesús) será un instrumento de la justicia de Dios, aunque enfrente oposición. En Hechos, Pedro dio testimonio de que Jesús era tanto Mesías como Dios. En Mateo, leemos acerca de cómo Jesús fue bautizado para cumplir toda justicia.

Justicia cumplida

Mateo 3:13-17

Según el calendario litúrgico, hoy conmemoramos el domingo del Bautismo del Señor, día en el que recordamos y celebramos el bautismo de Jesús. Si eres como yo, el pensar en el bautismo de Jesús te traerá a la mente tu propio bautismo. Para los que hemos pasado por este sacramento, la ceremonia fue sin duda muy significativa. Bajamos al agua y volvemos a salir, dejando simbólicamente al "viejo hombre", o a tu viejo **yo**, muerto en el agua. ¡Aleluya!

Pero, ¿alguna vez has notado que el viejo yo, la parte de nosotros que está alejada de Dios, no permanece muerto? Como un villano de película de terror, parece que mi antiguo yo se sigue reanimando sin importar cuántas veces crea que ha sido destruido. A pesar de que he estado caminando con Cristo desde hace algún tiempo, el viejo yo de alguna manera sabe cómo salir del agua y empujar a mi nuevo yo a un segundo plano.

Cuando el viejo yo se hace cargo, puede causar un daño grave a mis relaciones y mi salud espiritual, por lo que quiero que permanezca en el agua. Quiero que se quede muerto. Desafortunadamente, mi viejo yo no quiere quedarse muerto. A veces siento que nunca me libraré de mis malos pensamientos y hábitos.



¿Puedes relacionarte con lo que estoy compartiendo? Creo que todos los cristianos pueden relacionarse con esto hasta cierto punto.

Desafortunadamente, muchos creyentes cargan con la culpa y la vergüenza porque su antiguo yo no parece que permanece muerto. **En muchos círculos cristianos se ha arraigado un perfeccionismo tóxico**, donde algunos creen que una vez que comenzamos a seguir a Jesús, debemos dejar de pecar.

Los que tienen esta mentalidad piensan que nuestro amor por Cristo debería apagar automáticamente nuestro deseo por las cosas pecaminosas, y se desilusionan profundamente consigo mismos cuando su justicia flaquea. Esto conduce a la falta de autenticidad, porque la respuesta natural es ocultar los errores y las fallas de uno para no parecer "no cristiano". Por lo tanto, el perfeccionismo tóxico hace que quienes lo padecen usen una máscara cristiana para ocultar su pecado, culpa y vergüenza. Suelen llevar ansiedad porque temen ser descubiertos como un "falso" cristiano. Esta es una carga pesada.

Esta no es la libertad que se nos ofrece en Jesucristo. El mensaje del evangelio no es: "Cristo murió para que nosotros podamos *hacernos* nuevos a nosotros mismos". La buena noticia es que Cristo murió para hacernos nuevos. Es por su crucifixión y resurrección que hemos sido declarados justos. Como resultado, somos liberados de la carga de crear nuestra propia justicia, que puede entenderse como el pensamiento y el comportamiento correctos que fluyen de nuestra relación adecuada con Dios. No tenemos que usar una máscara y escondernos. Cristo es nuestra justicia. Él fue y es perfecto para nosotros. El desafío es aceptar la gracia que Dios ofrece y vivir en ella, lo que a menudo es más fácil decirlo que hacerlo.

Esta verdad se puede ver en el bautismo de Jesús. Leamos el relato tal como está registrado en Mateo.

Bautismo de Jesús

13 Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. 14 Pero Juan trató de disuadirlo.

—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó.

15 —Hagámoslo como te digo, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús.

Entonces Juan consintió.

16 Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. 17 Y una voz del cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él». (Mateo 3:13-17 NVI)

Cuando Jesús apareció ante Juan el Bautista, el profeta expresó el quebrantamiento de toda la humanidad cuando dijo: “Necesito ser bautizado por ti”. Dio la respuesta que todos debemos dar cuando nos encontramos con lo Divino. Cuando Jesús se revela a nosotros, somos revelados a nosotros mismos. Esto puede ser liberador porque vemos que somos amados y aceptados, que tenemos un propósito y un lugar eterno en Cristo. Por otro lado, cuando Jesús nos revela, también es humillante porque vemos nuestra gran imperfección a la luz de su perfección. Vemos que no somos dignos de la gracia. Vemos más claramente el contraste entre nuestra corrupción y su integridad. En oposición a su verdadera humanidad, vemos hasta qué punto el viejo yo todavía está vivo y presente en nosotros. Si tenemos alguna conciencia, cuando estamos cara a cara con Cristo, la respuesta humana natural es: “¡Necesito ser limpio!” Como Isaías, clamamos: *5 «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!»* (Isaías 6:5). Como Pedro, caemos de rodillas y decimos: *“8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: — ¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!”* (Lucas 5:8).

En verdad, Jesús tenía todo el derecho de pararse junto a Juan diciéndoles a las personas que necesitaban arrepentirse. Era moralmente superior en todos los sentidos, por lo que tenía derecho a estar apartado de la humanidad. Sin embargo, Jesús no se mantuvo aparte; se paró en la fila. Se paró en la misma fila que los creados a su imagen, esperando su turno para ser bautizado. El bautismo de Jesús representó el bautismo para toda la humanidad. Aunque era perfecto, se alió con los pecadores. Aunque era el Salvador, se contó a sí mismo entre los que necesitaban la salvación. Por eso Juan el Bautista se sorprendió cuando vio a Jesús en la fila. La idea de que Jesús esperó bajo el sol ardiente para recibir un bautismo inferior al bautismo que ofreció el Mesías era absurda.

¡Jesús vino a bautizar a las personas con el Espíritu Santo y con fuego! Tal vez en la mente de Juan, todo lo que tenía para ofrecer era agua fangosa. ¿Qué necesidad tenía Cristo del bautismo de Juan para el perdón de los pecados cuando Jesús no cometió pecado? ¿Qué sentido tenía para Juan, un hombre imperfecto y corrompido, bautizar al ideal moral? Juan habló con verdad cuando dijo: “Yo necesito ser bautizado por ti”.

Cristo no le dijo a Juan el Bautista que estaba equivocado. Jesús no minimizó el pecado de Juan porque el Hijo Eterno no puede mentir. Juan, como el Bautista, necesitaba ser limpiado. La evaluación de Juan de la justa distancia entre Jesús y él era correcta. Sin embargo, las fallas de Juan no fueron el enfoque de Cristo y su bautismo. **En cambio, a Jesús le preocupaba hacer completa a toda la humanidad.** Eso no quiere decir que Jesús fue indulgente con el pecado. El pecado es devastador para la humanidad, y Dios lo odia por lo que nos hace. Jesús no es, y nunca ha sido, ciego al pecado. Sin embargo, Dios no nos mira a través de la lente de nuestro quebrantamiento; nos mira a través de la lente de lo que nos estamos convirtiendo en Cristo.

Jesús, por lo tanto, le dice a Juan que siga adelante con el bautismo para “cumplir toda justicia”. Una vez más, se puede pensar en la justicia como el pensamiento y el comportamiento correctos que fluyen de nuestra relación adecuada con Dios. Desde la Caída cuando Adán y Eva pecaron, la humanidad se ha estado relacionando incorrectamente con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Nuestra relación distorsionada con Dios corrompió nuestra justicia: Dios es la fuente de toda justicia y no hay verdadera justicia aparte de él. Para ocultar nuestra desnudez, los seres humanos a menudo se envuelven en fariseísmo, vistiendo una fachada que hace que los demás los vean como moralmente superiores. La justicia se centra en Dios y en ser una bendición para los demás. La distorsión de la justicia es la justicia propia, y está enfocada en uno mismo y busca justificar su propio comportamiento.

Cuando Jesús habló sobre el cumplimiento de toda justicia, dio a entender que la humanidad estaba endeudada en lo que respecta a la justicia. Fuimos creados a la imagen de Dios, creados para tener una relación con él. Esto debería ayudar a la humanidad a parecerse más a Cristo en pensamiento y acción. Pero con la Caída que se originó con Adán y Eva, el pecado entró en escena e hizo imposible esa relación perfecta. Entramos en la injusticia, tanto en nuestra relación con Dios como entre nosotros. Por lo tanto, cuando Cristo declaró que

estaba cumpliendo toda justicia, anunció que estaba pagando nuestra deuda de justicia. ¡Esta es una declaración impresionante!

Piensa en la cantidad de veces en las que se requirió justicia y un ser humano no cumplió. No puedo contar la cantidad de veces que el Espíritu Santo me impulsó a hacer algo bueno y no lo hice. Se necesitaría un equipo de matemáticos para siquiera comenzar a contar el número de veces que fallé en escuchar las advertencias que el Espíritu Santo me dio para no cometer un acto pecaminoso. No hay forma de calcular el número de pensamientos que tengo a diario y son indignos de Dios. Mi deuda de justicia es tan grande que está más allá de la comprensión. Ahora, multiplique eso por cada hombre, mujer y niño que ha vivido y vivirá. Si pudiéramos hacer eso, solo comenzaríamos a esbozar los contornos del insondable milagro de la salvación.

Jesús cumple toda justicia. Eso significa que tú y yo no tenemos que tratar de ser perfectos. No tenemos que cargar con la culpa y la vergüenza de nuestro pecado. No tenemos que tratar de ser justos. Hemos sido hechos justos por Cristo. Pero, ¿qué hacemos con el viejo yo? ¿No se supone que debemos enfocarnos en vencer el pecado? La sorprendente respuesta es: "¡No!" Cuando tratamos de dejar de pecar por nuestro propio esfuerzo, nuestro enfoque está en nosotros mismos. En esencia, estamos diciendo que podemos arreglarnos con la misma mente y corazón corruptos que nos hicieron pecar en primer lugar. No es posible. Hacernos como Cristo es un trabajo del tamaño de Dios, y tenemos que interiorizar la verdad de que no podemos hacernos buenos a nosotros mismos. Jesús cumple toda justicia. Él es el único (y solamente él) que puede pagar nuestra deuda de justicia. Él puede cumplir toda justicia porque él es nuestra justicia.

Una vez que aceptamos que Jesús es nuestra justicia, tenemos que aprender a vivir en esa realidad. Si no podemos de nosotros mismos hacer que dejemos de pecar, ¿qué se supone que debemos hacer? Detenemos los pensamientos y acciones pecaminosos no enfocándonos en nosotros mismos, sino orientándonos en Dios. Podemos orientarnos en Dios de tres maneras: reconociendo nuestra necesidad de que Jesús sea nuestra justicia, sometiéndonos y participando activamente en la obra del Espíritu para conformar nuestros pensamientos y acciones a Cristo, y dando lugar a Dios en nuestra vida diaria. Permíteme decir un poco más acerca de cada uno de estos.

Reconocer nuestra necesidad de que Jesús sea nuestra justicia

Cuando reconocemos nuestra necesidad de que Jesús sea nuestra justicia, nos volvemos a Dios cuando nos enfrentamos a nuestro pecado. Cuando vemos las formas en que no nos conformamos con Cristo, en lugar de volvernos hacia adentro, humildemente doblamos nuestra rodilla ante el trono de la gracia. Sin reservas, admitimos nuestro fracaso ante Dios, confesando que solo él puede hacernos completos. Esto es lo que hizo Juan el Bautista cuando admitió: *“Necesito ser bautizado por ti”*. Reconocemos proactivamente nuestra necesidad de que Jesús sea nuestra justicia al orar para que Dios nos muestre las formas en las que fallamos. Esa puede ser una oración difícil para muchos de nosotros porque no nos gusta ver nuestros propios pecados. Podemos estar influenciados por ese perfeccionismo tóxico y caer en la tentación de sentir culpa y vergüenza. Sin embargo, si Jesús es tu justicia, no hay necesidad de avergonzarse porque Jesús ya pagó tu deuda de justicia. Tener fe en Dios, en este caso, significa creer que si Dios te revela tu pecado, está listo y dispuesto a lidiar con él. El darnos cuenta de un pecado particular es el primer paso en nuestra liberación de ese pecado.

Someterse y participar activamente en la obra del Espíritu para conformar nuestros pensamientos y acciones a Cristo

Luego, podemos orientarnos en Dios al permitir que el Espíritu Santo nos guíe a los espacios donde podemos ser discipulados y formados espiritualmente. En la historia del bautismo de Jesús, vemos esto vivido por Juan el Bautista cuando Mateo ofrece la declaración simple: “Entonces Juan consintió”. Juan escuchó a Jesús y luego se sometió a ser guiado por Cristo. Hablando en términos prácticos, esto nos llamaría a participar en actividades y grupos de discipulado (a los que nos referimos como “La Avenida de la Fe”), adorando regularmente a Jesús y celebrando la esperanza que tenemos en él (Avenida de la Esperanza), y dando testimonio a través de palabras y demostraciones de las buenas noticias sobre el Rey y su reino (Avenida del Amor). Estas son las cosas que nos transforman y renuevan nuestra mente. Estas son también las cosas que cumplen el propósito de la iglesia, las cosas que se le ordena hacer a la iglesia. A medida que nosotros, con nuestros hermanos en la fe, somos guiados por el Espíritu a hacer las cosas que Jesús mandó, llegamos a ser más conformes a Cristo. El viejo yo es desarraigado cuando Cristo ocupa el lugar que le corresponde en nuestra mente y corazón.

Haciendo lugar para Dios en nuestra vida diaria

Finalmente, podemos orientarnos en Dios practicando las disciplinas espirituales. Me gusta llamarlo pasar tiempo con Dios o practicar volverse hacia Dios. Como sea que lo llames, queremos sacar tiempo todos los días para dejar que Dios se nos revele. Queremos dejar de pensar en nosotros mismos y en nuestra agenda y centrarnos en él. Debemos tomar tiempo para profundizar nuestra relación con Dios, dándonos cuenta cada vez más de su amor profundo y permanente por nosotros.

La historia del bautismo de Jesús termina con la sorprendente revelación del Espíritu Santo y el Padre. La obediencia de Juan a Cristo lo llevó a experimentar el amor que existe en la Trinidad. Aquellos que dieron testimonio de la relación amorosa del Padre, el Hijo y el Espíritu recibieron una mayor comprensión de quién era Jesús: el Hijo amado que agradó al Padre. De manera similar, cuando hacemos espacio para experimentar el amor de la Trinidad, también somos bendecidos con una comprensión más completa de Cristo. Cuanto más aprendemos quién es Cristo, más nos transformamos y más nos parecemos a él.

En este domingo del Bautismo del Señor, celebremos nuestra libertad en Cristo. No hay necesidad de avergonzarse porque Jesús ha pagado nuestra deuda de justicia. Somos libres de tener que arreglarnos porque Jesús está en el trabajo. Cristo se hizo uno de nosotros para ser nuestra justicia. No tenemos que avergonzarnos cuando nuestro viejo yo hace acto de presencia porque tenemos fe en que Jesús está haciendo todo nuevo.

Preguntas de grupos pequeños:

Del video Hablando de vida

- ¿Alguna vez te has sentido desanimado por el estado del mundo? Si es así, ¿cuáles son algunas de las cosas que le molestan?
- ¿Puedes ver formas en las que Cristo está actualmente o eventualmente resolverá las situaciones que se mencionaron?

Del sermón

- ¿Tu “viejo yo” todavía intenta aparecer a veces? ¿Cómo te hace sentir eso?
- ¿Cómo crees que fue para Juan el Bautista bautizar a Jesús? ¿Cómo te sentirías si fueras Juan?
- ¿Qué es liberador en darse cuenta de que Jesús es nuestra justicia? ¿Es alguna parte desafiante?

Sermón del 15 de enero de 2023 – Segundo domingo después de la Epifanía

Inicio

Mira el video Hablando de vida 5008: Más de lo que puedo decir

https://youtu.be/31_qZsQlYV4



Salmos 40:1-11 • Isaías 49:1-7 • 1 Corintios 1:1-9 • Juan 1:29-42

El tema de esta semana es **un llamado a la fidelidad**. El Salmo que nos llama a adorar expresa acción de gracias a Dios por su fiel liberación. La lectura del de Isaías en el Antiguo Testamento relata el llamado del siervo a ser luz para

las naciones. El texto en Corintios registra los comentarios introductorios de Pablo a una carta llamando a una iglesia descarriada a regresar a la obediencia fiel. En la lectura del Evangelio de Juan, tenemos el bautismo de Jesús por Juan el Bautista, quien da testimonio de Jesús como el Cordero de Dios, quien llama a otros a seguirlo.

Fiel hasta el final

1 Corintios 1:1-9

Hoy, para el Segundo Domingo de Epifanía, tenemos la oportunidad de leer la correspondencia de otra persona. Viene en una carta escrita a la iglesia en Corinto, y es una lectura jugosa. Si no fuera parte del canon de las Escrituras, sospecho que nos sonrojaríamos un poco ante la idea de espiar una carta privada escrita a otra iglesia. Después de todo, no es de nuestra incumbencia lo que está pasando en la iglesia al final de la calle, ¿verdad? Pero el Espíritu Santo ha inspirado esta carta no solo para ser leída en esta iglesia en particular, sino para ser incluida en la Biblia para que la lean todas las iglesias. Y resulta ser un texto seleccionado para leer durante la Epifanía. Por lo tanto, podemos concluir que todo lo que contiene arroja algo de luz sobre quién es Dios revelado en Jesucristo. Entonces, miremos.

El texto de hoy incluye los comentarios introductorios de Pablo para una carta de corrección enviada a la iglesia en Corinto. No puedo pensar en muchas personas a las que les guste que las corrijan, pero creo que es seguro decir que son aún menos las que les gusta corregir. Pablo está en la posición de que debe confrontar a esta congregación en Corinto en una amplia gama de temas. Estos problemas parecen derivarse de una buena cantidad de conformidad a la cultura que rodeaba a la iglesia.

La ciudad de Corinto estaba ubicada en un cruce de caminos en la ruta comercial de Grecia. Corinto estaba cerca de una ruta terrestre propicia que servía como atajo para que los barcos de navegación se hicieran rodar sobre troncos para de esta manera ahorrar tiempo al navegar por toda la península del Peloponeso. Corinto se había convertido en una ciudad de gran diversidad

con personas de muchos diferentes pueblos los cuales tenían sus propias deidades. También se sabía que Corinto era moralmente corrupta. Tal vez nos sintamos seguros de ventilar los problemas de una iglesia del pasado en una ciudad que ya no existe. Pero, si somos honestos con nosotros mismos, esta descripción de Corinto suena vergonzosamente similar a casi todas las ciudades de la sociedad occidental.

Desafortunadamente, el problema con la iglesia en Corinto era que la cultura de la ciudad estaba apareciendo en la vida de la iglesia. Seguramente ese no es el caso de nuestra iglesia, ¿verdad? Bueno, no tenemos que responder eso. Afortunadamente, podemos abordar el tema de sucumbir a las presiones culturales desde la seguridad de una carta escrita a otra persona, admitiendo que también está escrita para nosotros hoy. Y, seamos sinceros, seríamos ingenuos si pensáramos que esta carta no da en el blanco en nuestras propias congregaciones de una forma u otra. Entonces, tal vez mientras leemos a Pablo presentando su primera carta a la iglesia en Corinto, podemos abrir nuestros oídos como si nos estuviera escribiendo a nosotros.



Pablo, quien había plantado la iglesia en Corinto cuatro o cinco años antes, se propone abordar 11 problemas específicos que enfrenta la iglesia en Corinto, que van desde divisiones, moralidad sexual, pleitos, guerras de sobre la adoración, matrimonio y el papel de la mujer en esas iglesias, solo por citar una

muestra. Esos son muchos temas que Pablo tendrá que cubrir. Podemos sentir un poco de consuelo al poder eliminar algunos de los temas de la lista de Pablo que no nos conciernen. ¡Uf! Pero, algunos de ellos pueden dar en el blanco. Más que eso, todos los problemas se derivan del mismo problema. Poner nuestra fe en otro lugar que no sea el Señor Jesucristo. Dicho esto, no creo que podamos encontrar mucha distancia entre nuestros hermanos y hermanas en Corinto y aquellos de nosotros que escuchamos esta carta en nuestra ubicación actual. Veamos cómo elige Pablo introducir tal carta.

A medida que avancemos en estos nueve breves versículos, notarás que antes de que Pablo pronuncie una sola palabra de corrección, menciona el nombre de Jesucristo ocho veces, al menos en la traducción que estamos usando. Eso nos da una pista de cómo Pablo intenta abordar los problemas que preocupan a nuestras iglesias y a cada uno de nosotros individualmente. Para Pablo, parece que cualquiera que sea la lista de problemas con los que podamos enfrentarnos, la respuesta a todos y a cada uno es siempre la misma: Jesús.

Veamos cómo comienza Pablo:

1 Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y nuestro hermano Sóstenes,

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su santo pueblo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros.: (1 Corintios 1:1-2 NVI)

Pablo primero se identifica a sí mismo como alguien llamado a su papel como apóstol de Jesucristo, y afirma que este llamado es por la voluntad de Dios. También incluye a Sóstenes en el remitente. Pablo no está hablando por su cuenta. Esto posiciona la carta de Pablo para ser leída con el entendimiento de que estos asuntos que Pablo va a abordar son principalmente entre la iglesia y Dios. No pueden descartar su corrección como un simple conflicto de personalidad o usar algún otro chivo expiatorio. Es mucho más profundo que eso. Podemos estar tentados a descartar muchos de nuestros conflictos con los demás, especialmente con aquellos llamados a hablarnos la palabra de Dios,

como meros conflictos de personalidad. “Simplemente no estamos de acuerdo” o “Simplemente no le gusto por alguna razón”. Es nuestra propensión a justificarnos ante la corrección. La introducción de Pablo no deja espacio para tales maniobras basadas en personalidades.

Pablo luego identifica a esta iglesia como “la iglesia de Dios que está en Corinto”. La ubicación de la iglesia es secundaria a su verdadera identidad. Estas iglesias pertenecen a Dios. Con todos los problemas que enfrentan los cristianos de Corinto, Pablo todavía se refiere a ellos como *"santificados... y llamados a ser santos"*. Esto significa que habían sido apartados para los propósitos de Dios. Fueron llamados junto con *"todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro"*. Su llamado fue un llamado compartido entre todas las iglesias. Incluso con todas sus luchas y desafíos, el llamado de Dios para ellos permaneció, y todavía tenían un lugar y un propósito en el cuerpo de Cristo. Puede ser que también nosotros necesitemos el recordatorio de que nuestra congregación o denominación personal no está aislada. Pertenecemos al cuerpo de Cristo, que abarca tanto el mundo como la historia. Lo que hacemos en nuestro pequeño rincón del mundo como congregación afecta el testimonio de todo el cuerpo. Ninguna iglesia o creyente individual está llamado a caminar solo.

Ahora, Pablo comenzará a dirigirse a la iglesia de Corinto de manera más directa y personal:

3 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. 4 Siempre doy gracias a Dios por ustedes, pues él, en Cristo Jesús, les ha dado su gracia. 5 Unidos a Cristo ustedes se han llenado de toda riqueza, tanto en palabra como en conocimiento. 6 Así se ha confirmado en ustedes nuestro testimonio acerca de Cristo, 7 de modo que no les falta ningún don espiritual mientras esperan con ansias que se manifieste nuestro Señor Jesucristo. (1 Corintios 1:3-7 NVI)

Pablo habla de “Gracia y paz” a la iglesia y continúa diciendo que está agradecido por ellos. Su agradecimiento no se basa en lo que la iglesia tiene para dar, sino en lo que se le ha dado: **la gracia**. Pablo no quiere que permanezcan en su estado de vida vergonzosa, sino que reciban la gracia ya

suya en Jesucristo. La corrección de la que les habla a lo largo de la carta será la manera de Pablo de retenerlos en la gracia. A menudo, cuando escuchamos la palabra "gracia", podemos estar tentados a pensar que alguien está haciendo una excepción a su forma de vida. Pero esta no es la gracia que vemos en Jesucristo.

La gracia de Dios extendida hacia nosotros en Jesús no solo miró nuestros pecados y dijo: "Oh, haré una excepción en este caso, y simplemente pasaré por alto tu pecado". Esa no es una gracia que nos haga ningún bien. Jesús no vino a "pasar por alto" nuestros pecados. Él vino para destruir nuestros pecados y quitarlos tan lejos como está el oriente del occidente. Entonces, cuando Pablo menciona todos los problemas que deben abordarse, en realidad los está tomando en cuenta. Él no los está tratando como si sus pecados fueran asuntos sin importancia. Hacerlo sería tratarlos a ellos como objetos insignificantes del amor de Dios. Dios nos ama lo suficiente como para no permitirnos continuar en nuestros pecados. Su gracia se mueve para quitar el pecado y lidiar con él para bien.

Continúa desde aquí para confirmar su llamado señalando sus dones de gracia. Él habla la verdad en sus vidas al recordarles que "no les falta ningún don". Pablo puede señalar la realidad de que Dios ha estado obrando en sus vidas. Y sobre esa base, Pablo puede estar agradecido de que Dios no haya terminado con ellos, y Dios completará lo que él comenzó. Eso también puede ser un recordatorio alentador para nosotros cuando miramos nuestras vidas y vemos una lista de problemas con los que todavía estamos luchando. Si podemos ver la obra de Dios en nuestras vidas en cualquier momento del pasado (e incluso si no podemos verla, otros a menudo sí pueden verla), podemos estar seguros de que Él todavía está trabajando y no se dará por vencido. Esto nos motiva a aprender a cooperar y no resistir el trabajo que está haciendo.

Pablo concluye su introducción con más ánimo:

8 Él los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. 9 Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (1 Corintios 1:8-9 NVI)

Pablo concluye sus comentarios introductorios enfocando su atención en Jesucristo. Jesús es quien *“los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo”*. Una vez más, Pablo nos recuerda que Jesús es quien llevará nuestro llamado hasta el final. Jesús nunca pierde de vista la meta o el propósito de donde nos está llevando. Incluso si nuestras vidas empiezan a parecerse más a la cultura que nos rodea que a la que hemos sido llamados, Jesús nos llama de vuelta a sí mismo. Él no estará satisfecho con nuestra autosatisfacción. Él tiene la intención de hacernos perfectos.

Concluye esta introducción a esta carta a los Corintios con el recordatorio, *“Dios es fiel; por él fueron llamados a tener comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.”* Es la fidelidad de Dios la que tiene la última palabra. Al ver este pasaje en la época de la Epifanía, hay un mensaje acerca de responder al llamado de Dios en nuestras vidas que nos llevará a ver y experimentar al Dios trino más plenamente. El viejo dicho es cierto, "la obediencia abre el entendimiento". A medida que respondemos fielmente al llamado de Dios en todas las formas en que lo escuchamos, podemos estar seguros de que nos abriremos para recibir las bendiciones de conocerlo más. Crecemos al ver y experimentar la fidelidad de Dios hacia nosotros. Él viene a estar presente cada vez.

Pero, si continuamos en la desobediencia, privilegiando nuestra manera de hacer las cosas o conformarnos con la aprobación de nuestra cultura y dándole mayor importancia a ésta sobre la aprobación de Dios, entonces no tendremos el privilegio de ver la fidelidad de Dios hacia nosotros. Nuestras acciones no significan que él no sea fiel, pero sí significa que no experimentaremos la libertad que viene con vivir de esa fidelidad.

Hay una narración que capta e ilustra bastante bien esta experiencia. Había un hombre que tenía que cruzar un lago congelado. Mientras trata de cruzar el lago, teme que el hielo se rompa y él caiga. Por lo tanto, se arrastra lentamente por el lago congelado, haciendo dolorosamente poco progreso en su viaje. Pero luego ve un carro que transporta una carga de madera tirado por un tiro de caballos que pasa al galope sobre el hielo. Fue entonces cuando se dio cuenta

de que el hielo aguantaría y pudo caminar en libertad. Así es con nosotros. No es nuestra fe en el hielo lo que nos impide caer. Es el hielo irrompible que nos sostiene lo que nos permite caminar en libertad. Cada paso de obediencia en nuestro caminar con el Señor será un paso más que nos hará saber que el hielo se mantiene. Él es fiel a nosotros, y crecemos al poner nuestra confianza en sus fieles manos. Pronto, nosotros también estaremos galopando sin obstáculos en nuestro viaje con él al otro lado del lago. **Dios es fiel hasta el final.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

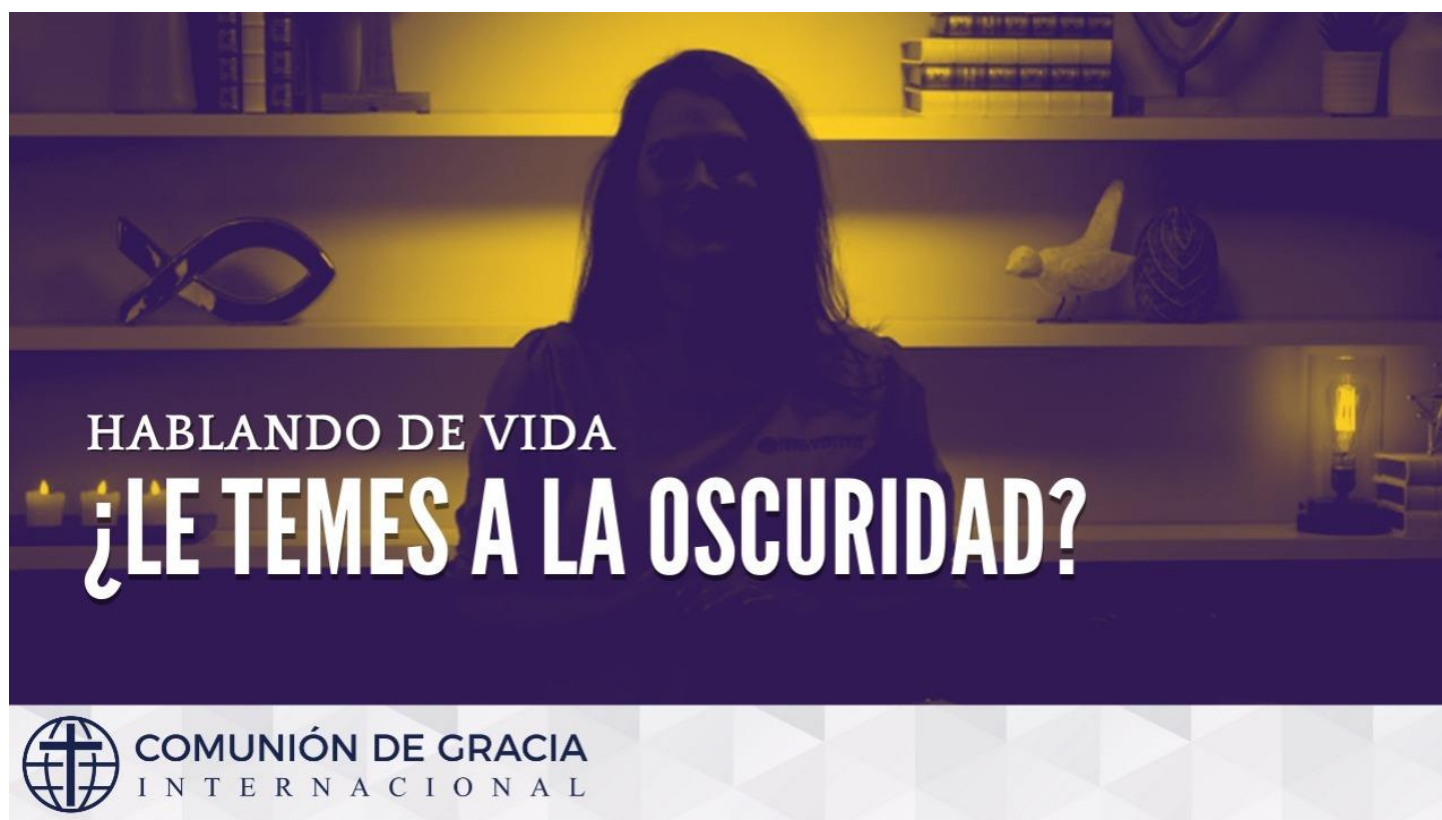
- ¿Puedes pensar en otros ejemplos que naturalmente provoquen una respuesta de alabanza?
- Discute cómo la canción: “Más de lo que puedo decir”, resuena con la respuesta de alabanza de un creyente hacia Dios.
- ¿Alguna vez alabar a Dios por toda la eternidad te ha sonado aburrido o pesado? ¿Te ayudó el video a ver la alabanza bajo una luz diferente? ¿Si es así, cómo?

Del sermón

- ¿Prefieres que te guíen o que te corrijan?
- ¿Qué similitudes ves en tu ciudad o pueblo y el de Corinto?
- ¿Pudiste identificar de alguna manera la lista de problemas que enfrenta la iglesia de Corinto?
- ¿Qué te pareció que Pablo usara el nombre de Jesús ocho veces en la introducción de su carta?
- ¿Qué se hace la diferencia al saber que su iglesia no existe aisladamente sino que es parte del Cuerpo de Cristo más amplio?
- ¿Cómo el andar en obediencia aumenta nuestra fe?

Mira el video Hablando de vida 5009: ¿Le temes a la oscuridad?

<https://youtu.be/Q-mlyHHCiQo>



Salmos 27:1, 4-9 • Isaías 9:1-4 • I Corintios 1:10-18 • Mateo 4:12-23

El tema de esta semana **no es nosotros y ellos, sino todos nosotros**. Nuestro llamado a adorar en el Salmo 27 presenta la gama completa e inclusiva de la experiencia de un cristiano, incluidos los puntos altos de la fe y los puntos bajos del lamento y la duda. Isaías 9 se enfoca en nuestra liberación de la opresión, ya sea que venga de nuestro interior o exterior, por nuestro Admirable Consejero, el Príncipe de Paz. En Mateo 4, Jesús llama a Simón Pedro y a su hermano Andrés a convertirse en pescadores de personas, atrapando los corazones heridos con las buenas nuevas del amor de Dios y la aceptación de todas las personas. El texto de nuestro sermón es 1 Corintios 1:10-18, que aborda el problema del tribalismo y cómo podemos resolverlo.

El problema del yo contra ti

1 Corintios 1:10-18 (NVI)

Probablemente hayas escuchado decir que la cultura estadounidense es la más litigiosa o pronta a entablar demandas en el mundo. Según el [*Electronic Journal of Comparative Law de febrero de 2022*](#), cada año se presentan 40 millones de demandas en los EE. UU. Probablemente no te sorprenda al saber que algunas de las demandas son bastante absurdas. Aquí tienes [una selección de los mejores](#):

- **Un recluso se demanda a sí mismo:** El recluso Robert Brock presentó una demanda contra sí mismo en 1995 por la violación de sus propios derechos civiles. Aparentemente, la religión de Brock no permitía el consumo de alcohol, y debido a que él consumía alcohol de todos modos, Brock cometió allanamiento de morada y hurto mayor. Brock dice que “hizo que [él mismo] violara [sus] creencias religiosas”, por lo que se demandó a sí mismo. Debido a que estaba encarcelado, insistió en que el Estado de Virginia pagara los \$5 millones por él. El caso no fue tomado en cuenta.
- **Un hombre demanda a Michael Jordan por parecerse a él:** En 2006, Allen Heckard presentó una demanda contra el fundador de Nike, Phil Knight, y Michael Jordan. La mitad de la demanda de 832 millones de dólares se debió a que Jordan tenía rasgos faciales similares y la otra mitad se debió a que Nike convirtió a Jordan en una celebridad fácilmente reconocible. Heckard había sido confundido con Jordan durante quince años y dijo que le había causado “dolor y sufrimiento emocional, difamación y lesiones personales”. Finalmente, Heckard retiró la demanda.
- **Un estudiante de secundaria demanda porque lo despertaron durante la clase:** En 2008, un estudiante de secundaria de dieciséis años en Connecticut se quedó dormido en clase pero se despertó cuando su profesor de matemáticas golpeó su escritorio con la mano. Los padres del niño demandaron a la escuela secundaria, a la junta de educación y a la ciudad porque dijeron que el niño había sufrido “lesiones graves en el tímpano izquierdo”. El caso fue desestimado.

Si bien hay algunas demandas legítimas, a veces nos encontramos en desacuerdo con los demás y nos resulta difícil tratar con alguien cuyas opiniones, gustos y estilo de vida difieren de los nuestros. Nos sentimos amenazados por un punto de vista diferente y queremos contraatacar.



Estas tendencias no son nuevas, como veremos en el texto de nuestro sermón en [1 Corintios 1:10-18](#). [Lee el texto del sermón].

En esta primera carta a los corintios, Pablo nos muestra que ha escuchado de parte de la familia de Cloé que la iglesia está jugando el juego de “Escoge a tu evangelista favorito”. Es un juego que no tiene ganadores, pero que nos muestra que como seres humanos tenemos una tendencia hacia el tribalismo. El tribalismo ocurre cuando nos vemos a nosotros mismos y a nuestro punto de vista como lo único que está en lo correcto, y luego nos reunimos con una lealtad ciega y grupal hacia aquellos que piensan como nosotros. A veces, nuestra lealtad entusiasta es inofensiva e incluso divertida, como las rivalidades entre equipos deportivos. Pero otras veces, puede hacernos olvidar nuestro compromiso de vivir como lo hizo Jesús y compartir el amor de Dios en la tierra.

¿Cuáles son los síntomas del tribalismo basados en 1 Corintios 1:10-18?

- No querer o no poder llevarse bien con otros que piensan diferente (v. 10)
- Peleas por diferencias (v. 11)
- Tomar partido en un asunto y tratar de reunir a los que se han puesto de tu lado, excluyendo a los que no están de acuerdo (v. 12)
- Ver el individualismo y la opinión personal como más importante que la unidad en Cristo (v. 13-16)

Pablo les recuerda a los corintios que el evangelio no fue predicado y que las personas no fueron bautizadas para comparar la “calidad” de su salvación con la de otros. A diferencia de algunos predicadores de hoy, Pablo no estaba tratando de reunir seguidores para sí mismo, sino de compartir con la gente lo que Jesús había hecho. Desde el punto de vista de Pablo, su falta de habilidad como orador era una ventaja porque no había nada más que la belleza del Cristo vaciándose a sí mismo en la cruz para atraer a los creyentes.

Cuando las personas se ven atrapadas en el tribalismo, quieren que se las considere “ganadoras”, no perdedoras. Quieren que gane su equipo, su candidato, su asunto, lo que sea que pueda parecer ganar en su contexto. En la cultura estadounidense, ser un ganador es importante y el individualismo es un valor muy arraigado. Sin embargo, independientemente de dónde vivamos, debemos examinar la narrativa cultural que hemos absorbido, a menudo inconscientemente, y debemos preguntarnos cómo encaja dentro de nuestra narrativa más amplia, **nuestra identidad como hijos de Dios, viviendo en la tierra de Dios con otros hijos de Dios.**

¿Cuál es el antídoto para el tribalismo no sano en la iglesia?

Pablo explica lo que los cristianos deben hacer: centrarse en el carácter sacrificial y de auto vaciamiento de Jesús y colocar todos los demás asuntos dentro de ese marco, *“para que la cruz de Cristo no perdiera su eficacia.”* (v. 17). [La profesora asistente del Seminario del Suroeste, Jane Lancaster Patterson](#), señala que aunque muchas traducciones al inglés del v. 17 usan la expresión “proclamar el evangelio”, el griego usa un verbo simple “evangelizar” (euangelizomai), que significa **“Cristo no me envió a mí a bautizar, sino para evangelizar.”** Ella sugiere que el evangelio más efectivo de Pablo puede

no haber sido predicar, sino "la forma en que trató a las personas cuando se reunían para la Cena del Señor o cuando cuidaba a sus compañeros de trabajo".

Versículos posteriores en 1 Corintios 1 hablan de cómo Cristo en la cruz es visto como "piedra de tropiezo" por los judíos y "locura" por los griegos (v. 23), y la sabiduría humana típica no puede dar sentido a la "debilidad" de Dios. " (v. 25). Debido a que el vaciamiento propio (es decir, la kenosis) es tan contrario a la naturaleza humana y puede parecer aterrador, como si pudiéramos perdernos a nosotros mismos y a nuestra identidad, debemos mirar el ejemplo de Jesús para entender lo que requiere.

¿Cómo se ve el auto vaciamiento?

En su carta a los [Filipenses 2:1-8](#). Pablo amplía la idea de auto vaciarse y cómo los cristianos pueden asumir la misma actitud que Jesús.

- Ser de una mente y un mismo amor al enfocarnos en nuestra conexión con los demás como hijos de Dios ([Filipenses 2:2](#))
- Tener humildad con respecto a las propias habilidades y opiniones ([Filipenses 2:3](#))
- Apreciar los intereses y preocupaciones de los demás, no solo los nuestros ([Filipenses 2:4](#))
- Estar dispuesto a dejar ir el privilegio y el poder, como lo hizo Cristo Jesús ([Filipenses 2:5-8](#)).

Cristo no puede estar dividido, por lo que la iglesia de Cristo tampoco debe estarlo. Aunque cada uno de nosotros posee ciertos marcadores de identidad (es decir, raza, género, edad, educación, ubicación geográfica, estilo de vida, etc.), estos marcadores de identidad son secundarios a nuestra identidad como una nueva creación en Cristo.

Aplicación:

- **Reconozcamos nuestra propensión humana al tribalismo.** Prestar atención a nuestros pensamientos y observar cuándo tienden a ser divisivos y sin amor.
- **Seamos conscientes de que Jesús nos mostró una manera más grande y expansiva de amar.** Podemos ofrecer a los demás la aceptación

amorosa que nos ha dado nuestro Dios trino, independientemente de que tengamos las mismas opiniones y creencias.

- **Aprendamos a apreciar las opiniones de aquellos que ven el mundo de manera diferente.** Al comprender otros puntos de vista, nuestra percepción de la realidad se hace más completa, no es disminuida. Apreciación no significa acuerdo, y se necesita práctica para desarrollar la habilidad de sostener la paradoja de dos puntos de vista diferentes. Los seres humanos no podemos percibir la totalidad de la realidad por nosotros mismos; somos demasiado propensos a una variedad de sesgos.

Reconocer nuestra propensión al tribalismo es vital a medida que nos acercamos a nuestros vecindarios para compartir el amor y la vida de Jesús con los demás. Todos necesitan conocer su identidad en Cristo. Todos necesitan conocer el evangelio. Todos necesitan oír que son amados, perdonados y reconciliados con el Padre.

Podemos reírnos de las demandas tontas de las que hablamos al principio, pero si pensamos en los temas sobre los que a menudo discutimos, podemos ver que realmente no son tan importantes cuando se los pone en el contexto de auto-vaciamiento de Jesucristo y la cruz. **Nuestra cultura puede sumergirnos en narrativas poco saludables, y es posible que, sin darnos cuenta, tengamos valores, como el individualismo, que nos impulsen hacia un comportamiento divisivo.** Jesús muestra que amarnos a nosotros mismos y a los demás requiere sacrificio. Su amor nos impulsa a acercarnos a los que nos rodean y a no ver a los demás desde un punto de vista mundano, sino como hijos amados de Dios. Cualquier incomodidad o sacrificio requerido no es nada comparado con la gloria de ayudar a otros a ver su verdadera identidad en Cristo.

Para referencia:

<https://www.i-lawsuit.com/the-siete-most-ridiculous-lawsuits-of-all-time/>

<https://www.usatoday.com/story/money/2020/02/03/25-really-weird-lawsuits-you-wouldnt-believe-were-filed/41083385/>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-after-epiphany/commentary-on-1-corinthians-110-18-3>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/third-sunday-after-epiphany/commentary-on-1-corinthians-110-18-5>

Preguntas de grupos pequeños:

De: Hablando de vida

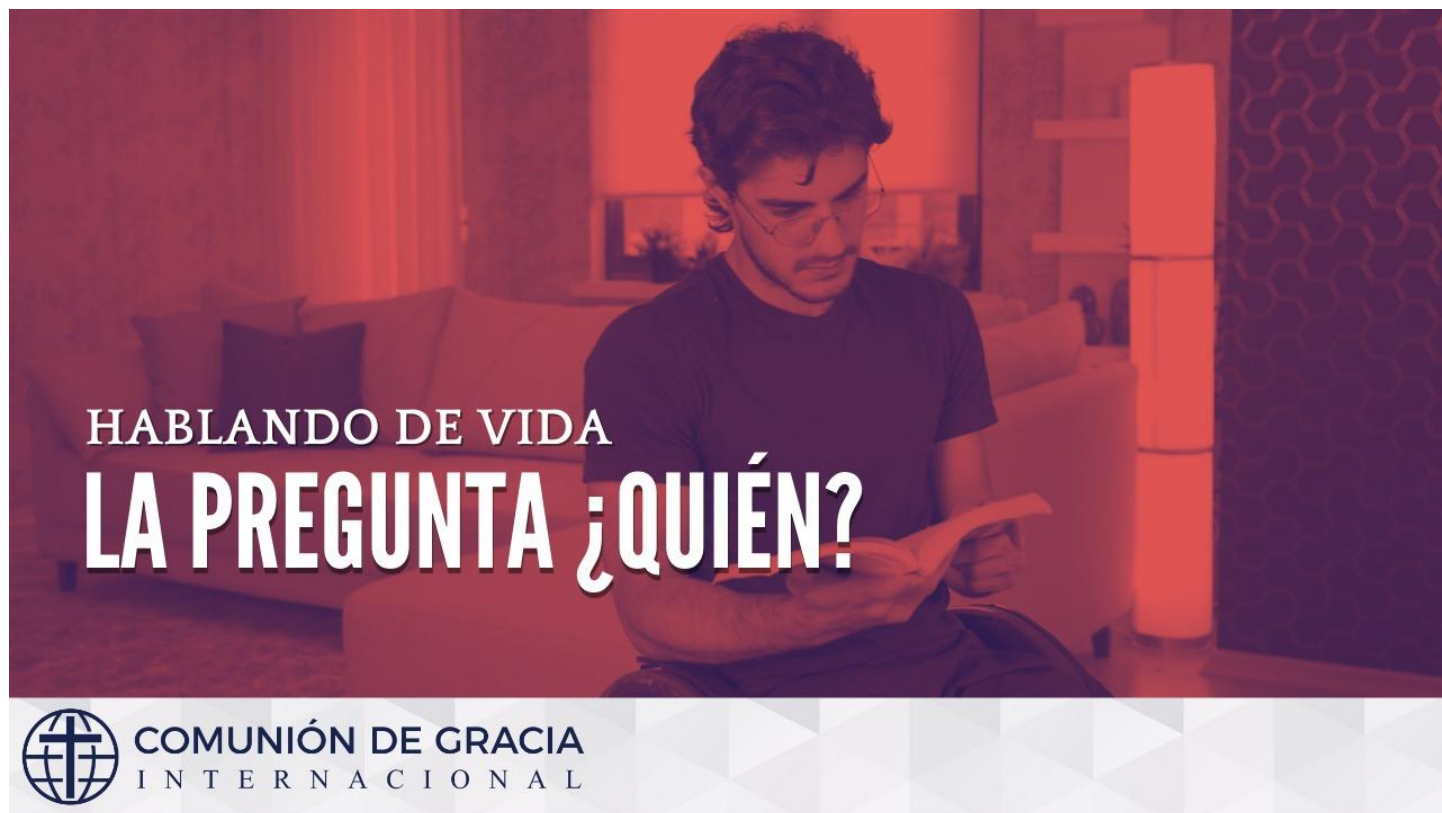
- ¿Cómo crees que la duda podría ser un componente de la fe, y no lo opuesto a la fe?
- ¿Has experimentado “la noche oscura del alma” donde Dios se sentía distante? Si es así, ¿cómo te hace sentir el normalizar la duda como parte de la experiencia cristiana, como en el Salmo 27?

Del sermón

- ¿Cómo puede el participar en las disciplinas espirituales (es decir, la oración, el estudio, la meditación, la contemplación, etc.) hacernos más sensibles e identificar los pensamientos tribales?
- ¿Por qué crees que los seres humanos luchan con el concepto de vaciarse a sí mismos? ¿De qué tenemos miedo?

Mira el video Hablando de Vida 5010: La pregunta: ¿quién?

https://youtu.be/yqSzd183_Eo



[Salmos 15](#) • [Miqueas 6:1-8](#) • [1 Corintios 1:18-31](#) • [Mateo 5:1-12](#)

El tema de esta semana es **el reino de los cielos**. El Salmo que nos llama a adorar refleja lo que se requiere para estar en la presencia de Dios. La lectura de Miqueas en el Antiguo Testamento habla de hacer la voluntad de Dios, la cual implica justicia, misericordia y humildad. El texto en Corintios registra la declaración de Pablo del mensaje de la cruz donde la locura del evangelio vence a la sabiduría del hombre. En la lectura del Evangelio de Mateo, tenemos las enseñanzas de Jesús sobre las bendiciones del reino de los cielos.

Gócense y alégrense

[Mateo 5:1-12 \(NVI\)](#)

Hoy nuestra epifanía vendrá, no de una historia sobre Jesús, sino directamente

de sus palabras dirigidas a nosotros. Probablemente hayas escuchado estas palabras muchas veces. Son las palabras a las que se les llama Bienaventuranzas que dan comienzo al mensaje de Jesús conocido como el *Sermón del monte*. Las bienaventuranzas provienen de una palabra latina que significa “bendición”. Hay nueve Bienaventuranzas, o puedes contarlas como ocho ya que las dos últimas funcionan en tándem. Ya sea que los cuentes como ocho o como nueve, cada uno comienza con la palabra "Bendito".

Vamos a empezar:

Las bienaventuranzas

5 Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo: (Mateo 5:1-2 NVI)



Antes de escuchar su enseñanza, hagamos tiempo para un contexto literario. Mateo elige usar la narración de la vida de Jesús para hacer una comparación con Israel. Por ejemplo, los lectores judíos reconocerían la historia de Jesús siendo bautizado y conducido al desierto para la tentación como una conexión con Israel siendo conducido a través del Mar Rojo (bautismo) y luego 40 años en el desierto (40 días en el desierto para Jesús). Esta conexión se establece cuando llegamos a las Bienaventuranzas, donde Jesús sube a la ladera de una

montaña para enseñar. Este escenario entonces puede evocar la historia de Moisés subiendo al Monte Sinaí para recibir las palabras de Dios en tablas de piedra. Pero ahora tenemos a Jesús en la montaña y en lugar de recibir tablas de piedra para llevarlas a la gente, lleva a la gente con él y les enseña de su propia boca. Tenemos a Dios mismo enseñando al pueblo cara a cara. Lo que les dice a ellos y a nosotros es una gran noticia de aliento.

Es importante señalar aquí que esta no es una lista de mandatos que deben cumplirse para poder ser bendecidos. Leer cada bienaventuranza de esa manera haría que estas palabras de Cristo fueran una carga demasiado pesada para llevar. Jesús no nos está dando nueve mandamientos que debemos cumplir antes de que su Padre nos bendiga. De hecho, podemos ver una especie de reversión de la enseñanza de Jesús en una montaña en comparación con la historia de Moisés recibiendo los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí.

Con Moisés, vemos a Dios primero diciéndole al pueblo quién es él, al decir: “Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de Egipto, de la tierra de la servidumbre”. Entonces Dios les da los Diez Mandamientos. Vemos en ese escenario que los mandamientos de Dios se basan en el indicativo de quién es él para ellos. En Éxodo, tenemos a Dios dando el indicativo de quién es él y lo que hizo por Israel, seguido de la respuesta adecuada que el pueblo debería tener: los mandamientos. En otras palabras, dado que Dios es quien los sacó de la esclavitud, una respuesta adecuada sería servir a este Dios en lugar de a Faraón. La declaración de hecho tiene una respuesta correspondiente que puede presentarse como un mandamiento. El hecho de que ya no estés en la esclavitud conlleva un mandato de no vivir como si estuvieras en la esclavitud.

Pero, en el arreglo de Mateo de las Bienaventuranzas de Jesús, cuando Jesús habla a la gente, no les da un indicativo seguido de diez mandamientos. En cambio, comienza con nueve indicativos, o declaraciones de hecho, seguidas de un mandamiento. Ese mandamiento es nuevamente la respuesta adecuada que la gente al saber quién es Dios y que Él está para ellos. El mandato es simplemente, "gozaos y alegraos". Entonces, mientras miramos cada una de las Bienaventuranzas, recuerde que estas son declaraciones de la realidad que nos dicen algo acerca de Dios y la respuesta es regocijarse y alegrarse.

Antes de llegar a la primera bienaventuranza, tomemos nota de un recurso literario más. Esta sección de las Bienaventuranzas está entre corchetes con la

frase “porque de ellos es el reino de los cielos”. Esta es la forma en que el autor nos dice que todo lo que hay entre estas dos declaraciones se trata del reino de Dios. Mateo usa la expresión "reino de los cielos" en lugar del equivalente "reino de Dios" para evitar la susceptibilidad de usar la palabra "Dios" para sus lectores judíos. Este, dicho sea de paso, es el tema central de Mateo para su relato evangélico el cual estableció en Mateo 4:17. Entonces, procedemos sabiendo que Jesús nos está enseñando sobre la realidad del reino al que nos está llevando.

«Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece. (Mateo 5:3 NVI)

Si nunca has leído las Bienaventuranzas, esta declaración de bendición puede tomarte por sorpresa. ¡Espera! ¿Qué? ¿Cómo equivale ser pobre en espíritu a ser bendecido? La enseñanza de Jesús desafiará la forma en que se ven típicamente el Reino y las bendiciones. Cada bienaventuranza indica una carencia o un anhelo, como “pobre de espíritu”, “duelo”, “mansedumbre” y “hambre y sed”. Por lo general, vemos a alguien que es bendecido como completo, sin que le falte nada. Entonces, ¿qué nos está diciendo Jesús al equiparar las bendiciones con la carencia o el estar vacío?

Para responder eso, recordemos que estas declaraciones de bendición son los indicativos (indicadores, hechos) de quién es el Rey y la realidad de este nuevo reino. Este no es un reino para ser tomado por la fuerza, sino uno para ser recibido. El Rey de este reino es un rey lleno de gracia y generosidad. Como veremos, quiere dar abundantemente: consuelo, satisfacción, misericordia y toda la tierra. Este es un reino que es recibido por aquellos que ya no buscan su propia realización en sus propios reinos hechos a sí mismos. El Padre no nos ordena construir el reino para él y luego traérselo para su aprobación. Su reino es un reino de gracia que sólo puede ser recibido en el don de su propio Hijo, Jesucristo.

Mira si esta analogía nos ayuda a comprender lo que Jesús nos está diciendo. Si te dijeran que el Rey del universo quiere darte un regalo, ¿cómo te acercarías a él? Bueno, dependería de quién creerías que era el Rey, ¿verdad? ¿Es el tipo de rey que necesita ser apaciguado con regalos y elogios antes de que te dé algo? ¿O es un rey generoso que ama a sus hijos y quiere darles todo lo que tiene? Si es un rey que debe ser apaciguado, entonces no querrías venir con las

manos vacías. Sin embargo, si es un rey que desea compartir todo lo que tiene, *querrás* venir con las manos vacías. Es decir, querrás acercarte a él en una postura para recibir. Querrías venir anhelando recibir de él.

Aquí hay otra analogía. Si este rey te ofrece el mejor vino que fluye en su reino, no querrás venir a él con la copa llena ni con la copa medio llena. Querrías una copa vacía que pudiera llenarse hasta el borde.

Estas analogías se rompen por supuesto, ya que no hay comparación con lo que el Padre nos da en su Hijo, Jesús. Pero el punto es que no podemos recibir lo que él nos da gratuitamente mientras nos aferramos a otra cosa. Debemos llegar al punto en que anhelamos lo que el Padre nos está dando más de lo que pensamos que podemos darnos a nosotros mismos. Y esa es la bendición que acompaña a estas declaraciones.

Cada bienaventuranza es una postura de anhelo de recibir lo que el Padre da generosamente. Nuestra primera bienaventuranza es la bendición que proviene de ser “pobres de espíritu”. Los pobres de espíritu se dan cuenta de su bancarrota espiritual y están en condiciones de recibir el “reino de los cielos” que se encuentra sólo en Jesús. Cuando fallamos continuamente en nuestros propios intentos de establecer nuestros propios reinos, cuando dejamos de intentar sacar provecho de una cuenta vacía de auto justicia, cuando venimos al Padre “pobres en espíritu”, venimos a ser bendecidos. Venimos con las manos y el corazón abiertos confiando en que el Padre es un Padre generoso que nos da su reino.

Podemos ver esta misma postura para recibir del Padre en cada una de las Bienaventuranzas restantes:

Dichosos los que lloran, porque serán consolados. (Mateo 5:4 NVI)

Los que lloran saben que son impotentes para recuperar lo que se ha perdido. Son consolados por Cristo cuyo reinado redentor llegará a su plenitud en su reino. El duelo tiene un efecto preparatorio. Por ejemplo, la temporada de duelo para quienes pierden a un ser querido los prepara para entrar en la siguiente etapa de la vida. El duelo por la pérdida que nos sobreviene a causa del pecado y el quebrantamiento de nuestro mundo nos prepara para recibir la nueva creación que el Padre nos da. Podemos estar de duelo pero con esperanza sabiendo que seremos consolados por el reino de Dios.

Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia... (Mateo 5:5 NVI)

El Salmo 37 sirve como trasfondo para esta Bienaventuranza:

8 Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal.

9 Porque los impíos serán exterminados, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra. 10 Dentro de poco los malvados dejarán de existir;

por más que los busques, no los encontrarás. 11 Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar. (Salmo 37:8-11 NVI)

Este salmo describe a los fieles que pierden su tierra a manos de élites ricas y malvadas. El salmo es un estímulo de que los malvados finalmente perderán su poder y los fieles recuperarán su tierra. En el contexto de Mateo, los cristianos vivían bajo la tiranía del gobierno romano que se hizo con el control de la tierra prometida. Los mansos en el uso de Mateo son aquellos que confían y esperan que el Señor se encargue de la iniquidad mientras viven en la expectativa de la restauración del Señor. Al decir Jesús que heredarán la tierra, está diciendo que nada perdido permanecerá perdido para siempre. La mansedumbre es una postura de recibir todo lo que el Señor restaura y redime en su vida resucitada.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. (Mateo 5:6 NVI)

El hambre y la sed nos llevan a la mesa del Señor. Esta hambre y sed de justicia les llega a aquellos que han dejado de darse un festín con la auto justicia, desfilando como llenos y satisfechos con sus propios pronunciamientos de piedad y bondad. Hay un banquete de bodas cósmico que espera a aquellos que buscan ser llenos de la justicia del Señor que es servida por gracia. Deleitarnos con la “justicia” adquirida por nosotros mismos solo nos deja hinchados y miserables. Estar “llenos” de la justicia del Señor es una plenitud que trae satisfacción y gozo.

Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión. (Mateo 5:7 NVI)

La misericordia es un acto de esperanza en una relación. Cuando nos negamos a mostrar misericordia, nos hemos dado por vencidos en una relación en la que hemos sido ofendidos o heridos. No tenemos ninguna esperanza de cambio o

transformación en la otra persona, por lo que nos aferramos a nuestros derechos y exigimos el pago de sus pecados contra nosotros.

En resumen, no extendemos misericordia. Pero es una bendición ser misericordioso porque esa es la postura de entregar al otro y a nosotros mismos al Señor que es misericordioso con nosotros. Somos bendecidos cuando podemos dejar de lado nuestras demandas sobre otros que nos han lastimado y vivir en la esperanza de la obra restauradora de Jesús en todas nuestras relaciones. En última instancia, esta bendición llega cuando nos vemos a nosotros mismos, junto con todos los demás, como iguales al pie de la cruz; todos tienen necesidad de la misericordia que se da gratuitamente en Cristo. Desde esta postura, podemos recibir misericordia para nosotros mismos, permitiéndonos ser misericordiosos con los demás.

Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. (Mateo 5:8 NVI)

El pensamiento judío sostiene que el corazón es el punto central de los pensamientos, las emociones y la voluntad de uno. Ser puro de corazón es no tener división entre estos tres. Ser puro de corazón es tener integridad. Todo nuestro ser es coherente en todo momento sin ningún conflicto interno. La bendición de esta pureza es ver a Dios. En otras palabras, Dios está conectado con todo en nuestras vidas. Cualquier cosa que se nos presente, podemos ver a Dios obrando en ello para sus buenos propósitos hacia nosotros. Incluso cuando nos encontramos con cosas que no entendemos, o circunstancias que crean crisis, podemos ver a Dios íntimamente involucrado en todo ello. De esta manera, todos nuestros pensamientos, emociones y voluntad encuentran su pureza, su totalidad, en relación con Dios y su obra en nosotros. No tenemos que estar divididos entre cómo nos relacionamos y respondemos a los demás o a las circunstancias que nos rodean.

Hay una inmensa bendición en ver a Dios en medio de todas nuestras interacciones y circunstancias, liberándonos de tratar de manipular y maniobrar todo lo que nos llega para servirnos a nosotros mismos. Ver a Dios como central en todo le da a nuestra vida enfoque y libertad. Nunca tenemos que ser destrozados como reacción a algo que parezca amenazarnos. Cuando vemos a Dios en ello, no hay motivo para temer, independientemente de lo que se nos presente.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

(Mateo 5:9 NVI)

Ser un pacificador es primero tener un anhelo por la paz y luego trabajar por ella. Este es un trabajo muy duro, como se puede imaginar. Y la comprensión judía de la paz era rica y profunda. La paz no era sólo un cese al fuego, sino una armonía en todas las relaciones comprometidas con el bien del otro, individualmente y entre naciones. Esto es lo que el Padre está haciendo. Él está trayendo su paz, o *Shalom* como la llamaban los judíos. Por eso envió a su Hijo. Entonces, la bendición de ser un pacificador es ser un hijo de Dios, uno que participa en lo que ve hacer a su Padre celestial en todas sus relaciones. Desde su verdadera identidad, los pacificadores no se conforman con el alto el fuego o simplemente con buscar evitar el conflicto. Más bien, trabajan hacia los buenos propósitos del Padre que busca establecer una paz que implique una reconciliación activa que elimine todo odio y amargura. El conflicto no se evita, se reemplaza. Esto requiere mucho trabajo, pero hay bendición en ello, ya que sabemos que estamos en los asuntos de nuestro Padre, que finalmente tendrán éxito al final.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. (Mateo 5:10 NVI)

Esto puede ser una bendición difícil de ver. ¿Cómo equivale ser perseguido a ser bendecido? Eso parece lo contrario de ser bendecido. Pero recuerda, Jesús está hablando de su reino. Su reino no es como los reinos de este mundo. De hecho, podemos esperar que los reinos de este mundo continúen oponiéndose y tratando de destruir el reino de Jesús dondequiera que esté irrumpiendo. Entonces, así como Jesús fue perseguido, también lo serán sus seguidores. Esto significa que cuando somos perseguidos por el reino de justicia de Jesús, es una señal de que en verdad pertenecemos al “reino de los cielos”. En lugar de ver nuestras persecuciones como signos de fracaso o abandono, podemos interpretarlas correctamente como signos de pertenencia al único reino que permanecerá para siempre.

11 »Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. (Mateo 5:11 NVI)

Ahora Jesús dirigirá su discurso directamente a sus discípulos como lo indica el cambio de tercera persona a segunda persona. “*Dichosos serán ustedes...*” Como creyentes, Jesús ahora se dirige a ustedes como sus discípulos. Todavía

está hablando de la bendición de la persecución, pero quiere dirigir sus palabras más directamente a sus seguidores. Él sabe que necesitaremos escuchar este pronunciamiento de bendición una y otra vez en nuestras vidas. Como Cuerpo de Cristo en esta tierra, encontraremos resistencia para seguirlo.

Entonces, estas Bienaventuranzas terminan con Jesús enfatizando dos veces que entrar en este reino vendrá con persecución. Dado que el Reino no se realiza plenamente en este mundo de tinieblas, habrá resistencia. A medida que experimentamos persecución por participar con Jesús, podemos contarlo como una bendición, ya que nos muestra que de hecho estamos recibiendo y entrando en ese reino. Así como un zombi solo ataca a los vivos, la persecución por el Reino nos dice que verdaderamente hemos entrado en la vida.

Antes de cerrar las Bienaventuranzas, es importante recordar quién nos está enseñando. Es el mismo Jesús. Esta no es una enseñanza de un rabino local o un líder judío regular. Este es el Hijo de Dios que vino a nosotros para establecer su reino. Y él ha hecho precisamente eso. Su reino ya está establecido y un día se realizará plenamente. Cuando miramos las Bienaventuranzas, finalmente vemos que es Jesús quien es el bendito. Vino a nosotros pobre en espíritu, en toda mansedumbre y misericordia. Aunque él era Dios, Pablo nos dice en Filipenses 2:7, él **“Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.”** Toda la vida de Jesús fue vivida en el Espíritu. Vivió una vida de recibir, no de agarrar por sí mismo. Sólo hizo lo que vio hacer a su Padre. Este es el único reino que Dios ofrece. Todos los demás reinos están siendo derribados. Al participar en las Bienaventuranzas de Jesús, nosotros también recibimos las bendiciones de este reino.

Ahora que Jesús ha presentado todos estos indicativos, esta declaración de hechos sobre las bendiciones que tenemos en él, concluye dándonos un mandato: ¡Gozaos y alegraos!

12 Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes. (Mateo 5:12 NVI)

Cuando Jesús estaba hablando de persecución, enfatizó un tipo de persecución que viene de lo que la gente dice con sus palabras. *“Bienaventurados seréis cuando os insulten, os persigan y digan falsamente toda clase de mal contra*

vosotros por mi culpa". Ahora continúa diciendo que podemos mirar hacia el pasado donde los profetas fueron tratados de la misma manera, y podemos mirar hacia el futuro donde encontramos nuestra recompensa. Nuestras circunstancias actuales no se entienden por las palabras perseguidoras de aquellos que actualmente no están recibiendo el Reino. Pero es Jesús, la Palabra de Dios, quien tiene la última palabra sobre nuestro ser. Mientras Jesús nos habla desde la montaña con las palabras de aliento de que somos bendecidos en él, que podamos responder con el único mandato que Jesús da como nuestra respuesta a esta asombrosa buena noticia. "¡Gócense y alégrense!" ¿Y por qué no lo haríamos, viendo cuán bendecidos somos en verdad?

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del Video Hablando de vida

- El video afirmaba que toda la Biblia se ocupa de la pregunta "quién". ¿Cómo enmarca esto cómo leemos la Biblia?
- ¿Cómo te afecta la lectura del Salmo 15 al leer acerca de la descripción de alguien que "califica" para estar en la presencia de Dios?
- ¿Cómo te afecta el Salmo 15 cuando sabes que Jesús es la respuesta a la pregunta "quién"?

Del sermón

- ¿Alguna vez has leído las Bienaventuranzas como una lista de mandamientos? ¿Qué diferencia hace verlos como indicativos (declaraciones de hechos), con respecto a ser bendecidos en lugar de mandatos que hay que cumplir para ser bendecidos?
- El sermón se refirió a las Bienaventuranzas como una postura de anhelo de recibir lo que el Padre da. ¿Qué significa esto para ti?
- ¿Qué bienaventuranza te habló más del sermón?
- De acuerdo con el sermón, discute cómo ser perseguido por el Reino es una bendición.
- Jesús nos da un mandamiento para "Gozarnos y alegrarnos". Reflexionando sobre el sermón, comparte cualquier cosa de las palabras de Jesús que te permita regocijarte y alegrarte por el día de hoy.

Inicio

<https://comuniondegracia.org/>



Fuente imágenes:

<https://www.pexels.com>

<https://unsplash.com/>